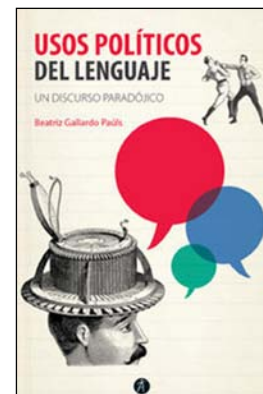


Beatriz Gallardo Paúls ha publicado *Usos políticos del lenguaje*. Se trata de un libro sobre análisis del discurso que destaca por ser doblemente provechoso. Lo es porque reúne, sin solución de continuidad, un marco teórico –diverso y relevante– y el análisis de discurso político. La obra articula con concisión y lucidez un discurso formativo, detallado y aplicado. Para ofrecer este resultado, la autora utiliza elementos de pragmática y de semántica cognitiva.

La autora es catedrática de Lingüística en la Universidad de Valencia. Beatriz Gallardo Paúls se ha especializado en análisis conversacional y ha realizado estudios sobre discurso privado, en particular en el ámbito clínico, y sobre discurso público. Una clave de esta dedicación se halla en la identidad de su departamento, el de Teoría de los Lenguajes y Ciencias de la Comunicación. La consecuencia es que la lingüística se concibe como una disciplina que adquiere una dimensión aplicada e interdisciplinar. Lo que parece un factor administrativo puede tener una gran repercusión científica. Un efecto afortunado de esta concepción abierta, práctica e inquisitiva es la edición del libro que nos ocupa, *Usos políticos del lenguaje*.



El ensayo analiza el discurso político del Partido Popular (PP) y el Partido Socialista Español (PSOE). La autora ha compuesto un corpus con los argumentarios que han divulgado estos partidos políticos españoles en internet y otras publicaciones, entre 2008 y 2013. Aplica un enfoque pragmático de corte perceptivo para discernir las estrategias discursivas de los emisores. El interés de la investigación se centra en comparar la actuación de las dos fuentes y en evaluar los efectos comunicativos de sus recursos retóricos. Al lector no se le oculta la dificultad de un proyecto de este tipo, por la brevedad de la exposición y por la naturaleza sensible del material analizado.

Beatriz Gallardo resuelve esta dificultad mediante dos medios. Con el uso del ensayo soslaya la dificultad que entraña un volumen breve, de modo que selecciona muestras del corpus para representar el análisis más extenso que sustenta el estudio. Por otra parte, apela a un conjunto teórico diverso y complejo para componer un análisis que explica el fenómeno político con claridad y novedades. De este modo evita tres rasgos usuales en la escritura académica, a saber, un discurso prolijo y abstruso que, en ocasiones, comunica la obviedad.

Los dos primeros capítulos permiten expresar el planteamiento del estudio y las características del corpus. En lo que se refiere a la teoría, se cuenta con modelos de análisis de discurso político, extraído de ciencias políticas, y también de la lingüística, como las teorías de la argumentación y de la enunciación, el estudio de los géneros y la narratología, y los actos de habla. En lo que respecta al corpus, resulta atractivo que la franja temporal que cubre incluya períodos de gobierno y de oposición para los dos partidos. La riqueza teórica del estudio orienta el trabajo a una exposición equilibrada entre la mención de conceptos y la aportación y análisis de datos, es decir, los enunciados del argumentario.

El foco del estudio presenta la acción de los locutores, es decir, de los partidos políticos. En concreto, analiza cómo aplican estrategias discursivas para designar agentes, para otorgarles roles y voz, para asignarles tópicos

y, finalmente, para modular la intensidad de sus actos discursivos. Todo ello corresponde a un análisis clásico de la pragmática. Lo singular de su contribución consiste en la tesis de que el discurso político desarrolla una comunicación paradójica. El subtítulo de la obra, *Un discurso paradójico*, proclama esa perspectiva distintiva del trabajo. El propósito es desvelar su naturaleza paradójica, en el sentido de que la comunicación política resulta sutilmente contradictoria, porque se vale de la ambigüedad, el equívoco y la construcción de versiones, mediante enunciados y géneros, para crear una realidad simbólica que no sólo parezca verosímil sino verdadera.

A los dos capítulos iniciales ya indicados, relativos al marco teórico y a los datos, siguen otros tres, que constituyen el cuerpo central de *Usos políticos del lenguaje*. Tratan respectivamente de tres de tipos de paradojas, que son las enunciativas, textuales e interactivas. La paradoja enunciativa surge de diversas estrategias: léxica, intencional y predicativa. La estrategia léxica consiste en la apropiación del sentido de ciertos vocablos mediante la pérdida de rasgos semánticos y la relexicalización. La estrategia intencional comporta el uso de actos de habla expresivos y representativos en beneficio propio y demérito del oponente. A su vez, la estrategia predicativa permite etiquetar mediante estereotipos a los actores sociales de un modo positivo –en este caso, “nosotros”– o bien de modo negativo a los oponentes, a “ellos”. En este capítulo Beatriz Gallardo ubica el centro argumentativo de su análisis y despliega su tesis principal.

Tanto la relativización significadora del acto proposicional (que subordina el significado exacto de las palabras al eje “nosotros”/“ellos”), como el predominio de los actos intencionales expresivos son rasgos indicadores del protagonismo de la enunciación sobre el enunciado en el discurso político, lo que constituye la tesis básica de esta investigación. [p. 189]

De este capítulo extrae la autora la conclusión de la interesada elasticidad de ciertos términos (por ejemplo *reforma del bienestar* o *ajustes económicos*) y la promoción de la adhesión ideológica con actos de habla expresivos de franco autoelogio.

En el siguiente capítulo aparece la paradoja textual. Se refiere al uso de los géneros o superestructuras de la argumentación y de la narración. Sostiene la autora que la argumentación resulta un género más idóneo para establecer o contrastar los enunciados verdaderos, mientras que la narración permite disimular los rasgos de veracidad mediante un relato que puede tener un contenido particular, esporádico o incluso ficticio. Al aplicar esta concepción al corpus de estudio, la autora comprueba que “los *argumentos* políticos sutilizados en los argumentarios enmascaran una racionalidad narrativa, que traslada el acto comunicativo al ámbito de las opiniones y, por tanto, prescinde de su valor veritativo” (p. 189).

De esta parte del libro resulta en especial atractiva la aplicación de la teoría de los géneros textuales al análisis del corpus. A ello contribuye la llamativa postura de la profesora Gallardo, por la que identifica la argumentación como un tipo de texto lógico y veritativo en tanto que objetivo o falaz, y la narración como aquel subjetivo y, por lo tanto, fingible y engañoso. Relaciona de un modo osado y sorprendente la argumentación con la crítica de los hechos y la narración con la expresión de las opiniones. Y observa con inquietud y reprobación que en el corpus predominan los textos narrativos.

Tales predominios dan entrada a la racionalidad narrativa, con frecuencia dramática y metafórica, por más que las estructuras lingüísticas adoptadas pretendan simular procesos argumentativos; se explica, por tanto, que la falacia desplace en importancia a los recursos lógicos de la razón, ya que la validez argumentativa del discurso político no viene dado por una referencia extralingüística neutra (la 'realidad') sino siempre a partir de la situación enunciativa. [p. 190]

El ímpetu crítico de esta tesis sorprende porque no se compadece de algunos principios de la pragmática (sobre enunciados afortunados y desafortunados, en vez de verdaderos y falsos) y de la retórica, que indica la estrecha articulación de géneros en un mismo discurso. Sea por el influjo de la filosofía del positivismo lógico o por un juicio propio del género ensayístico, que da una notable libertad argumentativa, en esta paradoja textual Beatriz Gallardo aporta un material suculento para el debate y la polémica. En síntesis, la paradoja textual consiste en disimular un contenido fundamentalmente narrativo bajo la apariencia de un discurso argumentativo.

El ciclo analítico de *Usos políticos del lenguaje* se cierra con la paradoja intertextual o dialógica. Se ocupa de las voces que intervienen en los discursos. La clave de éstos se halla en sortear su condición originalmente pública, monológica y descendente, para finalmente parecer o ser simétrica y dialógica, de modo que intervengan o se vean reflejados como participantes también los medios de comunicación y el público.

En definitiva, el desarrollo de la obra de la profesora Gallardo resulta excelente. La propuesta de análisis de un corpus de discurso político lleva aparejado un repaso intenso, variado y útil de diferentes modelos teóricos de pragmática y de ciencias políticas. La cantidad y calidad de estas fuentes es tal que sobrepasa el espacio de una reseña y disuade al comentarista de ni siquiera seleccionar algunas de ellas, para no incurrir en una simplificación. Por otra parte, la autora aporta unas conclusiones reveladoras de su estudio, que desmienten el tópico de que son iguales o muy parecidos todos los partidos políticos o, al menos, los de mayor peso electoral, como PP y PSOE.

El resumen de estas conclusiones (p. 192) refiere que el PP produce sus mensaje de modo que estén dirigidos a los votantes y, en especial, a los ciudadanos despreocupados de la política, mientras que el PSOE los dirige a los políticos, a sus votantes y a los ciudadanos politizados. A ello le sigue la segunda diferencia. La motivación del PP es buscar la identificación emotiva del receptor, mientras que el PSOE pone el énfasis en la información factual que da sobre cuestiones del bien común. Finalmente, la redacción de los mensajes del PP está lista para ser asimilada, sin necesidad de una mayor actividad por parte de los destinatarios, mientras que los mensajes del PSOE precisan cierta elaboración mental por parte del receptor, en el sentido de que invitan a cotejar referencias y a extraer consecuencias.

En el libro de Beatriz Gallardo Paúls se reconoce una formación admirable, un análisis preciso y un sentido ético de la comunicación. Es una obra densa y, al mismo tiempo, transparente, que ilustra sobre el estudio del discurso político y, lo que es más importante, sobre los ámbitos y propósitos que pueden explorar y aplicar los lingüistas. Su lectura nos ha recordado un antecedente de esta perspectiva amplia para la lingüística. En realidad se trata de un manual, *Les ciències de la comunicació*, de Bruno Ollivier, aparecido originalmente en

francés en 2007. Su versión catalana es una edición promovida en 2010 por cuatro universidades, Autónoma de Barcelona, Pompeu Fabra, Jaume I y la de Valencia. La relación entre el libro de los profesores Ollivier y Gallardo es básica, en el sentido de que comparten una perspectiva general, más allá de las diferencias entre una obra general y otra especializada. A este respecto, no parece casual que la primera frase del libro de la profesora Gallardo sea la siguiente: “Este es un libro de lingüística” (p. 9). En efecto, es un libro de lingüística y no lo es de ciencia política, periodismo, ideología ni ética discursiva. No obstante, estos ámbitos y sus fuentes aparecen y se consideran con perspicacia y acierto en su libro. La manifestación sobre la entidad lingüística de la obra – “este es un libro de lingüística”– no sólo refiere el eje doctrinal, sino que también remite al debate académico sobre los modelos y objetivos de la lingüística. Es un debate que puede deparar paradojas luminosas.

Xavier Laborda

Universidad de Barcelona

xlabora@ub.edu

